

**BOLETIN****ECLESIASTICO**

DEL

**OBISPADO DE ASTORGA.****SECRETARÍA DE CÁMARA.**

S. E. I. el Obispo mi Señor, ha celebrado órdenes generales menores y mayores en los dias 21 y 22 del corriente, en la iglesia de Santa Marta de esta Ciudad, habiendo sido promovidos

**A LA PRIMA CLERICAL TONSURA:**

D. Manuel Antonio Carrera, natural de Andíñuela.

**A LA PRIMA, GRADOS Y SUBDIACONADO:**

D. José Gonzalez Cabezas, natural de Morales de Somoza,  
Juan Francisco Rodriguez, de Santa Maria del Páramo,  
Manuel Ballesteros, de Mombuey,  
Sabino Maria Martinez, de Santa Marta de esta Ciudad,  
Santiago Delgado, de Benavides.

**A ÓRDENES MENORES Y SUBDIACONADO:**

D. Adrian Ferrero, natural de Anta de Rioconejos,  
Cayetano de la Huerga, de Castrogonzalo,  
Francisco Vuelta, de San Andrés de Montejos,  
Higinio Alvarez, de Peranzanes,  
José Maria Santiago Mato, de Mombuey,  
Manuel Blanco, de la Puebla de Sanabria.

AL DIACONADO.

- D. Felipe Ferrero, natural de Abraveses de Tera.  
Isidoro Vivas, de Villamañan (Leon.)  
José Gonzalez, de Santivañez de la Lomba,  
José Martínez, de Villaverde de la Abadia,  
Mauricio Lobato, de Regueras de Arriba,  
Santiago Vicente Fiz, de Villanazar,  
Santiago Vizcaya, de Bujan.

AL PRESBITERADO:

- D. Bernardo Díez, de Villaviciosa,  
Cipriano del Teso, de Villafáfila,  
Francisco Martinez, párroco de Alcoba,  
Isidoro Marcos, natural de Sta. Maria de Cereigido,  
Joaquin Garnelo, de Villamartin del Bierzo,  
José Leon Alvarez, de Sosas del Cumbrial (Oviedo),  
José Francisco de Lera, de Matilla de Arzon, (Vicaria de Benavente),  
Juan Salvadores, de Castrillo de los Polvazares,  
Luis de Barrio, de Castro de Sanabria,  
Pedro Gonzalez, de Villayuste (Oviedo),  
Tirso Martinez, de Lillo,

CON DIMISORIAS.

A LA PRIMA CLERICAL TONSURA:

- D. Esteban Rodriguez, de Coregido (encomienda de Quiroga),  
José Lopez Varela, de Sta. Maria de Olveda (id. de Porto-Marin).

A ÓRDENES MENORES Y SUBDIACONADO:

- D. Bernabé Valdúeza, de Entreviñas (Oviedo),  
Domingo Martinez, de Arrabalde (Vidayanes),  
Mannel Diaz Caneja, de Oseja (Leon),  
Sergio Barrio, de Porto (Priorato de S. Marcos de Leon).

Astorga 24 de Setiembre de 1866.—Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

## CARTA PASTORAL

que el Obispo de Jaen dirige

al clero y fieles de la diócesis sobre los males que causan el juego, el lujo y los placeres.

*Spiritu ambulate et desideria carnis non perficietis.*  
Ad Galatas, cap. V. v. 16.

Es destino de la Iglesia católica enseñar á las naciones, regenerarlas por el agua y el Espíritu Santo, y dirigir á todas las gentes en los caminos que conducen á la vida eterna. Cumple esta divina institucion, sin tregua ni descanso, su encargo santísimo, y lleva la luz, el consuelo y la vida hasta los senos ocultos donde se esconde la inquietud y la muerte. Es por lo mismo desdicha grande para los pueblos no considerar con vista de sencillez cristiana y de modestia bien comprendida lo que son y valen las sólidas virtudes, y cuanto se aleja la felicidad quien aprecia por criterio gentilico, lo que ha dado en llamarse decencia, clase, posicion y bienestar social.

Con tales nombres viene acreditado un lujo desolador de las casas, ruina de las almas y flaqueza lastimosa del espíritu y del carácter; porque á oír como se entiende ya la decencia pública, se vé uno precisado á comparar, dos extremos no se sabe cual de ellos mas deplorab'e, el de un fastuoso é insostenible aparato al lado de una desnudez llorosa y de una miseria repugnante. Una despues de otra suelen andar ambas clases; lo mas refinado de la disipacion y de la molicie va dejando, por el suelo que huella el pié desnudo del pobre andrajoso, la rica se'teria cuajada de costosos caprichos. Así va, y esto lleva tras si no ya la mujer mundana, criatura la mas desvalida de la sociedad, sino la niña, la jóven y la hermana de la mujer madre y esposa olvidada de imponer á su familia el cumplimiento de obligaciones santas. Ella misma no es de ordinario estraña á la profanacion de la honestidad en el traje, al desvanecimiento de galas deslumbrantes y al mal ejemplo de esa vanidad fastuosa, señal evidente de un enflaquecimiento moral que espanta. Y ¡cosa lamentable! lisonjéase muchas veces la veleidad de las víctimas con los incidentes ruidosos, con los peligros y reveses de su propia vida, honra y hacienda.

Para cohonestar semejantes excesos se busca un culpable y muy luego

se encuentra: es la decencia á quien se acusa. Era necesario llamar á juicio un personaje respetable, y que respondiera ante el siglo de los crímenes del siglo; y cuando se quiere autorizar esa inefable delacion se apela todavía á decir que la decencia de tal manera entendida es la clase, y es la posición y en esto consiste el bienestar. De modo que nos encontramos con una decencia inmodesta, con clases sin dignidad, con posiciones desordenadas, y con un bienestar que tiene su origen en el capricho, que se fomenta por el vicio, y viene seguido de la disolución de las familias, del descrédito de las casas y de la deshonra de los individuos. Gástase y se consume todo á la vez fortuna, honra y provecho, como no podía menos de suceder salpicadas, por el cielo del mundo las obras caprichosas del arte, y confundida tanta preciosidad con los harapos de la niñez desesperada y de la ancianidad decrepita.

Tales descaradas profusiones contrastan á menudo con la desesperación del jefe de familia; ayer impasible consentidor de aquellas demasías, hoy triste plañidor de llorosas escenas; y se mezclan también las voces descocadas del vicio con los clamores del pobre escuálido que desfallece, acaso sin poder ya irritarse contra el lujo, y sin fuerzas para llorar su desgracia. De ellos hizo el apóstol San Pablo un retrato fidelísimo llamándoles *inventores malorum... insipientes incompósitos*. Ad Rom. c. I, v. 31.

Va causando el lujo estragos de tal magnitud en medio de la sociedad y en el fondo de los corazones, que nadie puede aparecer en el gran mundo sin firmar su descrédito, ante el mostrador de la moda, siempre inexorable con su abonado; y tal descontento produce en el ánimo semejante conducta que habiendo consumido en caprichos y tiranías las fuerzas del ingenio extravariado, es hastio por la tarde lo que fué amado delirio en medio del día. ¿Qué cosa mas natural? Se buscó felicidad ó contento ó propia satisfacción ó singular extravagancia, y no pudo encontrarse, por lógica de la humana condición, sino el disgusto de sí propios, las pequeñeces de la envidia y el tormento de haberse ocupado en la tarea pésima de sobresalir entre los insensatos. Y tanta pesadumbre no es un fenómeno, ni causa extrañeza. Debe suceder y sucede. Tormenta es el lujo que arrastra ya cosechas y ganados, pastores y cabañas, después de haber estremecido los palacios y desmoronado los imperios. Si falta ya pan y vestido, abrigo y medicina para el desvalido y el enfermo, creciendo además, sin dejar de subir, la demencia del lujo.

¿Qué idea tiene de sí mismo, de sus semejantes, de la sociedad y de Dios quien hace consistir su valer y su posición en rodearse de tenebre y de criados, de trajes y de profusión de fausto y de melicie? ¿Es posible que reine en tales corazones ni que domine semejantes cabezas un sentimiento noble y elevado, una idea grande, benéfica y cristiana? ¡Triste situación! ¡Se

aprende á estimar en mucho un pedazo de tela ricamente guarnecida, y se desprecia la felicidad que debe buscarse en el tesoro de un buen corazón! De aquí esos lamentos implacables de un mundo desdichado: de aquí esos infortunios que desgarran las entrañas; de aquí tanta queja desesperada y de fines horriblemente trágicos; de aquí esa corrupción general que descomponne á un tiempo mismo los conciertos y las voluntades, los planes, la familia, la sociedad y los estados. Lujo en el porte exterior, en los tratados, en lo interior de la vida, en la guerra á muerte y en las falsas paces. ¿Y no hay lujo en el desdén con que se mira á las personas honradas? ¿No hay lujo en despreciar la modestia? ¿de donde nacen esas lujurias de moda contra el recato, y contra el pundonor, contra la santa moral y contra las prácticas piadosas? ¿por ventura, no es la burla el lujo del insensato, y no es el sarcasmo el lujo en la perfidia? Todo lo pervierte el lujo, y lujo es todo abuso material y moral. Fruto suyo es el largo tormento con que en vida corta, mermada todavía por los placeres, son angustiados sus parciales. Es su encargo talar, gastar y consumir, y lo cumple con el descaro de la impunidad.

¡Santo evangelio el que anuncia el reino de Dios! El salva al mundo cuando le modera y corrije; él le salva cuando adoctrina á las gentes y cuando enfrena á los poderosos; él, por la predicación de la honestidad, de la sencillez y del bien, levanta á las naciones, las hace laboriosas, morigeradas, prósperas y respetables. Que muera en vuestro ánimo la idea desoladora del lujo, y que robustecido el espíritu con la templanza, el sacrificio y la abnegación poseáis en la paciente calma de una conciencia tranquila el precioso caudal de las virtudes que regocijan el corazón. Entendedlo bien, hijos carísimos; lo que parece seco y austero en la verdad católica, en la moral cristiana, hiere infinitamente menos que la lisonja y el artificio con que brindan los placeres. Es aquel un dolor que sana y purifica: la sensualidad, por el contrario, corrompe las costumbres, envilece á los hombres, postra y hace esclavas las naciones.

Desde los mercados donde se espende el lujo, donde el lujo devora almas y cuerpos, se abre paso el gran mundo hácia los centros de perdición que se llaman casas de juego. Allí se retira el hijo como el padre de familia y suele concurrir también la madre y la noble señora. Con inquietud zozobrosa y con sobre salto infernal se acecha quien de dos amigos, quien tal vez entre padre é hijo, y siempre cual de entre dos hermanos ha de ser víctima desesperada en un momento angustioso y á la vuelta de una carta. No hay paz en aquel lugar; no hay conversación ni sociedad ni trato; el hombre desaparece por completo, y se abre una escena de ruido, de algazara, de gestos, de maldición y descompostura bastante á horrorizar á toda persona educada. Con tal poder aparece la pasión al juego que hace olvidar en un momento los principios, la cultura, la honestidad, al amigo, al hermano, al padre, á Dios

mismo; y son tales sus estragos que parece imprimir en manos, ojos y frente aquel género de sombrío furor que angustia y descompone la imagen del hombre. Deja el jugador de ser ciudadano, amigo y cortés. Para él no hay descanso, ni fiestas, ni solemnidades religiosas, ni cumplidos ni pascua, día, ni noche: va dominado por insensato delirio, y al cabo le postra un vértigo lastimoso. Vende su propia honra y se empeña con el profesor del vicio. ¿Adonde va despues del juego? la esposa se estremece viéndole llegar turbado y á deshora; temen los hijos y toda su familia; comparte llorosa las tristezas y amarguras de que es víctima el desdichado jugador. ¿Qué género de demonio ha enemistado á este hombre con su familia, con su prójimo, con su Dios, con su patria y con sus deberes? El demonio del azar encarnado á todas horas en las entrañas del mundo, ha quitado al infeliz jugador toda representación y todo prestigio: no hay para él personalidad ni mas crédito que el dinero á la vista; y si esto no fuera bastante amargo é ignominioso, añádese que en la sociedad de jugadores á nadie se pide origen, nombre, ni más título que el de un monton de monedas. Nada importa la procedencia de la persona; para nada se cuenta con las prendas de estimacion, sin cual es insoportable la vida humana. Debía de ser así la vida del jugador.

¿Puede dejar de condenarse por la razon misma ese género de extravios á que siguen tantas perturbaciones y angustias, tantas ruinas y tanta desolacion? Y sin embargo se llamará á tales tormentos de alma y de cuerpo distraccion de personas decentes, ó esparcimiento entre gentes de buena sociedad. Hasta el amor propio queda herido y mortificado en la persona del jugador, socio natural de quien con él concurre el vicio. ¿Se piensa bien cual puede ser la condicion de los concurrentes? ¡Justo castigo! En busca de una sórdida y despiadada ganancia se encuentra de ordinario el envilecimiento y la ruina. ¡Siempre fueron verdadera estrechez y amargo tormento las anchuras en el desorden!

Déjase conocer como entenderá el amor á Dios y al prójimo el hermano que vé con alegría de avariento empobrecido á su hermano el que recoje con ademán codicioso y con mirada descompuesta el capital y el crédito con que vive una familia; el que, si fuese generoso, ofrece á la víctima del azar el don de ignominia que allega su mano tal vez impura; el que contando el fruto de una maldita suerte, no se cuida de la familia desolada del infortunio de una casa, ni de los lloros y desnudez de criaturas poco há vestidas y sustentadas, al presente miserables y pordioseras. ¡Cuántos estragos en el órden moral! Las disensiones entre esposos y familia, las discordias, la sevicie, el divorcio; la maldicion desesperada y la blasfema que horroriza. Y todo esto que desgraciadamente descompone á la sociedad cristiana, perturba y empobrece tambien á la razon y al ánimo hasta constituir un delirio de flaquezas y de agitaciones.

Buscad vosotros, hijos amadísimos, aquella sociedad que es conveniente estímulo para buenas acciones; la que enseña, corrige y perfecciona; la que

es humana, civil, compasiva, tierna y amorosa como la caridad de Dios. Formad entre los buenos aquella sociedad que siente cristianamente; que habla con pureza el lenguaje de la sinceridad; que deposite graciosamente sobre cosas útiles y agradables; aquella que intenta lo bueno, que lo ama y desea; aquella sociedad que es propagadora de la urbanidad grave, respetable y hermosa del cristianismo: la que á todas mira bien y de todos es bien considerada. Derretid, y que desaparezcan en el crisol de la santa caridad, los falsos valores con que el mundo *despreocupado* aquilata sus devaneos ruidosos. *Omnia vestra in charitate fiant.*

Anda también por el ancho campo del mundo el torpe viagero de la sensualidad. Tiene asiento en todos los festines, sabe malear todos los condimentos; y al mismo tiempo que empaña la vista con el velo de una materia corrompida, fija sobre el corazón un sello de debilidades y de impureza. Son auxiliares suyos el ócio y la abundancia, el libro impio, la novela obscena, las malas compañías, la murmuración, la burla, el desacato y la sonrisa. Todas las frivolidades peligrosas llegan á ser tributarias de la sensualidad; y ella consume, con fuego de corrupción hirviente ó calculado, la actividad de la inteligencia y la espontaneidad del sentimiento.

Vergonzoso es oír como se habla de placer y de placeres. No parece sino que el ejercicio, la ocupación y las profesiones sociales son meras servidumbres que solo deben temer los tímidos y los pequeñuelos á quienes se impongan. Era preciso rebajar las virtudes y los merecimientos hasta el punto de que las gentes de buen tono vituperasen á quienes cultivan las letras, las artes y oficios. El cristianismo que santifica el trabajo, que hace del dolor un tesoro y una herencia eterna de la abnegación, tenía que sostener lucha incesante contra el mundo, despreciado del mundo y por él calumniado precisamente porque le sana de sus enfermedades y limpia sus impurezas. No bastan mil avisos terribles para el público escarmiento. Enervada y hasta decrepita la juventud idólatra de los placeres, arrastra una vida penosa, de fastidio y de languidez. Forma de las flaquezas sensuales una especie de espectro que asusta más á su víctima que á los compasivos espectadores. ¡Qué género de desconciertos! ¡Qué lastimosa contracción! ¡Cuán profundo disgusto! Se juntan en repugnante consorcio la hebetud y la insipiencia: todo se hace incomprendible en la funesta complicación originada por los placeres. Diríase al presenciar tanta grosería, tanto abatimiento y miseria que la muerte había vencido á la vida, usurpando sus títulos y su acción, pues que todo se hizo por vivir. ¡Y, lección imponente! Allí donde se estinguió la vida de puras afecciones, de movimiento, de vida y de amor, suele reflejar el despecho en forma de maldiciente y de blasfemo.

(Se continuará)

**El día 23 del corriente falleció D. José Raimundez, presbítero Coadjutor adnutum de Villamartin del Bierzo.**



## NOTICIAS GENERALES.

—No se sabe á punto fijo si podrá verificarse el próximo Consistorio el 24 de este mes. Aun no se han reunido los documentos necesarios para la preconizacion de los Obispos que en él han de ser nombrados. Se asegura ademas que el Padre Santo, teniendo en cuenta las vacilaciones de la época presente y las fluctuaciones de la política europea, desea retardar lo posible la Allocucion que debe pronunciar. Por el mismo motivo se ha suspendido indefinidamente la publicacion de la Encíclica.

—Dice *La Union del Oeste*:

«El correo de China llegado ayer á Paris nos ha traído una noticia triste. Nueve franceses, nueve misioneros católicos, entre los que se cuentan dos Obispos, han sido martirizados en Corea.

«Los nombres y lugares de nacimiento de los misioneros martirizados son:

«El 8 de marzo fueron ejecutados.

«Mons. Berneux (Simon Francisco), Obispo de Capre originario de la diócesis de Mans.

«El P. Beaulien (Luis Bernardo), de Burdeos.

«El P. Done (Pedro Enrique), de Luzon.

«El P. Rauffer de Breteniéres (Simon Maria), de Dijon.

«El dia 11 sufrieron el martirio:

«El P. Poulhié (Cárlos Antonio), de Albi.

«El P. Petit-Nicolás (Miguel Alejandro), de San Dionisio.

«Fueron ejecutados el 30 de Marzo:

«Mons. Daveluy, Obispo in partibus de Acone de la diócesis de Amiens.

«El P. Aumaitre (Pedro), de Angulema.

«El P. Huin (Martin Luca), de Langres.»

## ANUNCIO.

SEMANARIO CATÓLICO VASCO-NAVARRO

dirigido por el Dr. D. Vicente de Manterola, canónigo Magistral de la santa iglesia catedral de Vitoria.

Con este título ha comenzado á ver la luz pública una preciosa revista, la cual cuenta entre sus colaboradores al Excmo. Sr. Claret y un sin número de personas ilustradas de las provincias vasco-navarras. Se suscribe en Vitoria, en la imprenta de D. Mateo Sanz y Gomez, Plaza de Bilbao, número 3, a los precios siguientes:—En Vitoria, 3 meses 1 escudo y 100 milésimas.—En toda la Península, 3 meses 1 id. y 200 id.—En el extranjero, 1 año 9 id. y 500 id.—En Ultramar, 1 año 11 id.—Tambien se suscribe en esta imprenta.

ASTORGA =1866. Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.